

La dialéctica del amo y el esclavo

The dialectic of the master and slave

Cristóbal Arteta Ripoll¹
Universidad del Atlántico, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.30.2017.11>

RESUMEN

La *Fenomenología del Espíritu* ha sido blanco de muchas controversias: desde quienes opinan que es la obra por excelencia de Hegel hasta quienes afirman que es una obra confusa. En la primera línea está la respetada opinión de Marx, quien sentía una profunda admiración por ese libro y lo llamaba “el verdadero lugar de nacimiento y secreto de la filosofía Hegeliana”. En la segunda línea está Kaufmann para quien la fenomenología es una obra incongruente. Hegel, por su parte, en los últimos años de su vida, calificaba al libro como un viaje de descubrimiento y en el mismo prólogo insinuaba que es la odisea del espíritu universal.

Palabras clave: Hegel, Fenomenología, Conciencia, Autoconciencia, Certeza, Totalidad.

ABSTRACT

The *Phenomenology of the Spirit* has been the target of many controversies: from those who think that it is the work par excellence of Hegel to whom they affirm that it is a hard-to-understand work. The first approach is the respected opinion of Marx, who felt a deep admiration for that book and called it “the true birthplace and secret of Hegelian philosophy”. The second approach is Kaufmann for whom phenomenology is an incongruous work. Hegel, meanwhile, in the last years of his life, described the book as a journey of discovery and in the same prologue implies that it is the odyssey of the universal spirit.

Key words: Hegel, Phenomenology, Consciousness, Self-consciousness, Certainty, Totality.



Cita de este artículo (APA): Arteta, C. (2017). La dialéctica del amo y el esclavo. *Amauta*, 15(39), 143-150. <http://doi.org/10.15648/am.30.2017.11>

Recibido: Enero 19 de 2017

Aceptado: Marzo 23 de 2017

¹ Docente investigador Universidad del Atlántico y Universidad Simón Bolívar. cristobalarteta@yahoo.es

Este tema lo aborda Hegel en el capítulo IV de la *Fenomenología del Espíritu* que trata sobre la autoconciencia. Esta parte consta de dos subpartes: la primera, independencia y dependencia de la autoconciencia; señorío y servidumbre, y la segunda, la libertad de la autoconciencia; el estoicismo, el escepticismo y la conciencia degradada.

Dice Walter Kaufmann, estudioso del pensamiento hegeliano, que *“la mejor parte de la Fenomenología es el prólogo, con mucha diferencia; tras él lo más interesante es la parte IV, sobre la autoconciencia... en la que se encuentra la sentencia: “La autoconciencia logra satisfacerse solo en otra autoconciencia”* (Kaufman, 1982, p.147).

Para entender el texto, con alguna claridad, es necesario tener en cuenta que el propósito del libro es describir en abstracto, el desarrollo de la conciencia en el proceso de conocer la realidad y conocerse a sí misma, con pretensiones de verdad, certeza, procesualidad y totalidad.

El primer momento de ese proceso es la llamada “certeza sensible”, en el cual la conciencia sabe que hay algo más allá de sí misma enfrentada a ella como algo ajeno y que le permite, además, saber que ella misma existe. Para Hegel lo verdadero está precedido de modos de certeza que son para la conciencia algo distinto de sí mis-

ma. Es un movimiento contradictorio como ser en sí y ser para otro.

En palabras de Hegel si *“llamamos concepto al movimiento del saber y objeto al saber, pero como unidad quieta o como yo, vemos que, no solamente para nosotros, sino para el saber mismo, el objeto corresponde al concepto. O bien, si de otro modo, llamamos concepto a lo que el objeto es en sí y objeto a lo que es como objeto o para otro, vemos que es lo mismo el ser en sí y el ser para otro, pues el en sí es la conciencia; pero es también aquello para lo que es otro (el en sí)”* (Hegel, 1982, p.107).

En el segundo momento el mundo exterior se descubre como diversas cualidades captadas por la percepción de la conciencia. Es un proceso de unidad contradictoria y de crisis, porque la conciencia entra en la fase del entendimiento, apresando errores en la concepción de lo que es el objeto, pues al comienzo lo entiende como unidad simple pero luego, con el percibir, lo toma como diversidad.

El tercer momento, el del entendimiento, supera las contradicciones que quería hallar en la cosa y las funde en una unidad superada en la propia conciencia. En esta superación aparece el concepto como verdad de la conciencia. Fruto de la construcción conceptual aparece no la cosa real y material externa, sino la imagen como fenómeno o como sombra de la cosa en sí.

El cuarto momento, como modo de saber alejado de la sensibilidad y la percepción, es la entrada en el mundo suprasensible, como realidad interior captada por la conciencia. De esta manera, la conciencia se toma así misma como el objeto y fuente de verdad del conocer. No es el objeto en sí mismo, sino el reflejo e imagen interior de la conciencia, es decir, el fenómeno. Antes solo tenía certeza porque sabía que fuera de mí algo existía, la “cosa es”, pero cuando la conciencia se toma como objeto a sí misma, es decir, como autoconciencia, aparece la verdad, porque lo que quiere conocer como fenómeno y lo que conoce la conciencia son lo mismo.

La autoconciencia, es el proceso mediante el cual la conciencia se toma a sí misma, como objeto para obtener el saber de ella.

El objeto en sí mismo, más allá de su propia acción, deja de ser útil para obtener la verdad. A la autoconciencia le queda como camino el refugiarse en sí misma, porque sabe que no puede captar la cosa en sí. Esta inclinación de la conciencia a prescindir de lo exterior y a refugiarse “en sí” es la apetencia de la conciencia.

La autoconciencia como tal es:

la reflexión, que desde el ser del mundo sensible y percibido, es esencialmente el retorno desde el ser otro”... Es un momento dife-

renciado, pero al mismo tiempo la unidad de sí misma con esta diferencia. Tiene no solo el modo de la certeza sensible y de la percepción, sino que es ser reflejado en sí mismo, y el objeto de la apetencia inmediata es algo vivo. (Hegel, 1982, p.108)

...La autoconciencia, que es simplemente para sí y que “marca de un modo inmediato su objeto con el carácter de lo negativo o es ante todo apetencia, será más bien la que pase por la experiencia de la independencia de dicho objeto”. (Hegel, 1982, p.109)

...la autoconciencia solo está cierta de sí misma mediante la superación de este otro, que aparece ante ella como vida independiente; es una apetencia. Cierta de la nulidad de este otro, pone para sí esta nulidad como su verdad, aniquila el objeto independiente y se da con ello la certeza de sí misma como verdadera certeza, como una certeza que ha devenido para ella misma de modo objetivo. (Hegel, 1982, p.111)

...La apetencia y la certeza de sí misma alcanzada en su satisfacción se hallan condicionadas por el objeto, ya que la satisfacción se ha obtenido mediante la superación de este otro; para que esta superación sea, tiene que ser este otro. Por tanto, la autoconciencia no

puede superar al objeto mediante su actitud negativa ante él; lejos de ello, lo reproduce a sí, como reproduce la apetencia. Es, en realidad otro que la autoconciencia, la esencia de la apetencia; y gracias a esta experiencia ha devenido para ella misma esta verdad. (Hegel, 1982, p.112)

Esta doble inclinación, refugiarse y prescindir, no deja tranquila a la conciencia que quiere, de alguna manera, conservar lo exterior sin apartarse totalmente de él.

Pero en ese refugiarse en sí y prescindir de lo otro, aparece otra autoconciencia con las mismas pretensiones, comportándose para otra como lo otro, como lo ajeno y externo de sí.

...La autoconciencia es en y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, solo es en cuanto se la reconoce.

...Para la autoconciencia hay otra autoconciencia; esta se presenta fuera de sí. Hay en esto una doble significación; en primer lugar, la autoconciencia se ha perdido a sí misma, pues se encuentra como otra esencia; en segundo lugar, con ello ha superado a lo otro, pues no ve tampoco a lo otro como esencia, sino que se ve a sí misma en lo otro.

...Este movimiento de la autoconciencia en su relación con otra autoconciencia se representa, empero, de este modo, como el hacer de la una; pero este hacer de la una tiene él mismo la doble significación de ser tanto su hacer como el hacer de la otra; pues la otra es igualmente independiente, encerrada en sí misma y no hay en ella nada que no sea por ella misma. (Hegel, 1982, pp.113-114)

Cada autoconciencia ve a la otra hacer lo mismo que ella hace; cada una hace lo que exige de la otra y, por tanto, solo hace lo que hace en cuanto la otra hace lo mismo; no es el hacer unilateral sería pues, lo que ha de suceder solo puede lograrse por la acción de ambas.

Aparece entonces, la lucha destructiva, pues ninguna puede llegar a la verdad de sí misma sin la eliminación de la otra. En esta lucha por la libertad se pone en riesgo la vida y aparece la paradoja de que es preferible dejar vivo lo que se pretende eliminar. Así, de esta manera, la lucha por la eliminación se frena pero no desaparece la inclinación por el enfrentamiento.

La lucha de las autoconciencias implica el reconocimiento del rival, (autoconciencia servil) como garantía para lograr la tan anhelada libertad de la autoconciencia señorial. Mientras esta prefiere la abolición del mundo de las cosas, la pura relación consigo

misma, es decir, la soledad como seguridad de la independencia; la otra, es decir, la autoconciencia servil, no se anima a hacer desaparecer del mundo las cosas externas, en forma tajante, prefiere modificar, conservar y transformar lo que sea necesario en el mundo de las cosas mediante su trabajo.

A luchar, ya no por la destrucción sino por el reconocimiento, la autoconciencia señorial entiende que la seguridad de su libertad se da en la medida de la existencia de quien la reconozca como completamente independiente (la autoconciencia servil). Pero al mismo tiempo la autoconciencia señorial, en la lucha por el reconocimiento, descubre que es completamente dependiente de la servil y que debe reconocer su libertad para garantizarse la suya.

La autoconciencia señorial al quedar dependiente de la autoconciencia servil, pierde su condición y de señorial pasa a servil; al tiempo que la servil pasa a señorial.

En este movimiento dialéctico de circulación e inversión, la necesidad servil le quita la independencia a la señorial. El señor ya no puede prescindir del siervo, pues este ha pasado a ser esencialmente una necesidad.

Es en esa lucha por el deseo de reconocimiento del otro en que la autoconciencia existe en sí y para sí solo

en la medida en que existe en sí y para sí para otra conciencia. Ese reconocimiento de cada una para sí y la una para la otra, es una relación de lucha por la vida o la muerte, y el riesgo de la vida es el hecho probatorio de que la autoconciencia no es otra cosa que puro ser-para-sí. Aunque no se ha ido hasta el final en el riesgo de la vida (vencer o morir), porque el siervo ha aceptado la vida elegida por otro y su dependencia de ese otro, es decir, ha preferido la servidumbre a la muerte. El siervo reconoce al señor en su dignidad y realidad humana y se comporta en consecuencia.

Al enfrentarse el orgullo de una autoconciencia con el orgullo de otra deciden destruirse para aumentar la propia seguridad de sí misma. La una pretende matar a la otra, al tiempo que arriesga su propia vida. Es una lucha donde al final el vencido prefiere la servidumbre a la muerte.

...Más tarde vendrá para la conciencia la experiencia de lo que el espíritu es, esta sustancia absoluta que, en la perfecta libertad e independencia de su contraposición, es decir, de distintas conciencias de sí que son para sí, es la unidad de las mismas: el yo es el nosotros y el nosotros el yo. La conciencia solo tiene en la autoconciencia, como el concepto del espíritu el punto de viraje a partir del cual se aparta de la apariencia coloreada del más acá sensible y de la noche vacía

del más allá suprasensible, para marchar hacia el día espiritual del presente”. (Hegel, 1982, p.113)

Se podría decir que el espíritu es el instrumento ideal y la vida o la muerte el camino de las dos autoconciencias para elevar la certeza de sí mismas de ser para sí a la verdad. Es el método de comprobación de su existencia. Pero la comprobación por medio de la muerte supera la verdad que de ella debiera surgir y la certeza de sí misma en general, pues

como la vida es la posición natural de la conciencia, la independencia sin la negatividad absoluta, la muerte es la negación natural de la misma conciencia, la negación sin la independencia y que, por tanto, permanece sin la significación postulada del reconocimiento. (Hegel, 1982, p.116)

...Ambos momentos son esenciales, pero como son al comienzo desiguales y opuestos y su reflexión en la unidad no se ha logrado aún, tenemos que estos dos momentos son como dos figuras contrapuestas de la conciencia: una es la conciencia independiente que tiene por esencia el ser para sí, otra la conciencia dependiente, cuya esencia es la vida o el ser para otro; la primera es el señor, la segunda el siervo. (Hegel, 1982, p.117)

El apartado B está dedicado al estoicismo, el escepticismo y la conciencia degradada. Para Hegel el estoicismo es la actitud del siervo que pese a su condición se siente independiente y apoyado en sí mismo. Opinan algunos sociólogos que el estoicismo solo podrá aparecer como forma general del espíritu universal en una época de miedo y servidumbre.

...En el pensamiento yo soy libre, porque no soy en otro, sino que permanezco sencillamente en mí mismo, y el objeto que es para mí la esencia es en unidad indivisa, mi ser para mí; y mi movimiento en conceptos es un movimiento en mí mismo. (Hegel, 1982, p.121)

...Como es sabido, esta libertad de la autoconciencia, al surgir en la historia del espíritu como su manifestación consciente, recibió el nombre de estoicismo. Su principio es que la conciencia es esencia pensante y de que algo solo tiene para ella esencialidad, o solo es para ella verdadero y bueno cuando la conciencia se comporta en ella como esencia pensante. (Hegel, 1982, p.122)

El escepticismo por su parte, como momento de la autoconciencia, es la realización del estoicismo como concepto. El escepticismo pone de manifiesto como movimiento dialéctico la certeza sensible, la percepción y el entendimiento y la esencialidad de lo

que es válido en la relación señorío y servidumbre.

...la autoconciencia escéptica experimenta, en las mutaciones de todo cuanto trata de consolidarse para ella, su propia libertad como una libertad que ella misma se ha dado y mantenido; la autoconciencia escéptica es para sí esta ataraxia del pensamiento que se piensa a sí mismo, la inmutable y verdadera certeza de sí misma. (Hegel, 1982, p.126)

El estoicismo niega la realidad y consistencia del mundo real como el hecho de ser un esclavo. Con respecto a esto, el escepticismo es serio, al dudar de la existencia de “grilletes y tronos” logra la perfecta imperturbabilidad y paz mental.

En el escepticismo, esta libertad se realiza, destruye el otro lado del determinado ser allí, pero más bien se duplica y es ahora algo doble. (Hegel, 1982, p.127)

De este modo, la duplicación que antes aparecía repartida entre dos singulares, el señor y el siervo, se resume ahora en uno solo; se hace de este modo presente la duplicación de la autoconciencia en sí misma, que es esencial en el conecto del espíritu, pero aún no su unidad, y la conciencia desventurada es la conciencia de sí como de la esencia duplicada y solamen-

te contradictoria. (Hegel, 1982, pp.127-128).

El desdoblamiento en sí mismo de la autoconciencia es esencial para el concepto del espíritu. Esta conciencia de sí como ser desdoblado que solo se contradice es la conciencia desgraciada. Hegel queda absorbido por las alusiones a los rasgos específicos de la mentalidad cristiana/medieval que, según la ve él, ejemplifica la conciencia desgraciada.

Para Kaufmann “La oscuridad de la exposición en el análisis del amo y el esclavo, del estoicismo y el escepticismo, no se debe a concisión sin exclusión de cuanto no sea un punto esencial, sino al hecho de que un exceso de góticos pormenores suelen ocultar la estructura del razonamiento” (Kaufman, 1982, p.150).

La obra completa “utiliza a menudo una terminología que tiene un sentido perfectamente aceptable cuando se examina uno o dos términos de cada vez, pero degenera en una jerga que oscurece lo que quiere decir en lugar de hacerlo más preciso” (Kaufman, 1982, p.161).

La Fenomenología del Espíritu ha sido blanco de muchas controversias: desde quienes opinan que es la obra por excelencia de Hegel, hasta quienes afirman que es una obra confusa. En la primera línea está la respetada opinión de Marx, quien sentía una